

Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

**LA LEY DEL AMOR
EN LA IGLESIA**

Conferencia 5

Las instrucciones del Rey para los débiles



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo

John Knox Institute of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo

© 2021 by John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, con fines de lucro, salvo en citas breves con fines de revisión, comentario o investigación, sin la autorización escrita del editor, John Knox Institute, PO Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas proceden de la versión Reina Valera 1960.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. A. T. Vergunst es ministro del Evangelio en la Reformed Congregation de Carterton, Nueva Zelanda, una congregación de la Reformed Congregations of New Zealand.

www.rcnz.org



Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

LA LEY DEL AMOR EN LA IGLESIA

1. Introducción
2. Tres principios para la armonía
3. Los fuertes y los débiles en la fe
4. Las instrucciones del Rey para los fuertes
5. Las instrucciones del Rey para los débiles
6. Conclusión y exhortación



Bienvenidos, queridos amigos, a esta quinta sesión de la Ley del Amor en Asuntos de Libertad Cristiana. Estamos estudiándolo juntos en el libro de Romanos, capítulo 14, versículo 1, hasta el capítulo 15, versículo 7. Así, sólo para refrescar y repasar, en nuestros estudios anteriores he extraído cinco principios de este pasaje de Romanos. Y hemos aprendido que, primero, los creyentes no piensan lo mismo acerca de asuntos que no son esenciales; y segundo, que en el área de la libertad cristiana hay muchas cuestiones potenciales para crear tensiones en nuestras relaciones entre creyentes. Y por consiguiente, el tercer principio, para evitar esta desarmonía y división es que necesitamos seguir centrados en las verdades principales del evangelio, como lo hace la Escritura. Y en cuarto lugar, que en la familia de una iglesia, no todos tenemos la misma madurez en la fe. Algunos son creyentes jóvenes, algunos son creyentes maduros. Y en quinto lugar, pues, que los fuertes en la fe han de sobrellevar las flaquezas de los débiles en la fe. En este estudio, consideraremos nuestro sexto principio en la Ley del Amor en Asuntos de Libertad. Y el sexto principio es que los débiles en la fe deben dejar de juzgar a los fuertes.

Así, estas saludables enseñanzas de nuestro sabio y soberano Rey son indiscutibles. Jesús mismo dijo una vez: «Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos» (Lucas 7:35). Y las iglesias que han abrazado y obedecido de todo corazón estas instrucciones del Señor son los comentarios vivos de esta verdad. Todos conocemos las heridas, y todos conocemos las divisiones y la destrucción que podían haber sido evitadas, si tanto los fuertes como los débiles en la fe hubieran vivido por estas instrucciones que nos han sido dadas, en los capítulos de Romanos.

Así, en la última sesión, aprendimos que los fuertes han de recibir a los débiles con paciencia, en vez de despreciarlos. Ahora, hagamos atención a las órdenes del Rey para los débiles en la fe. Y los débiles en la fe han de amar a sus hermanos y no juzgarlos y condenar a los fuertes en la fe por su uso de la libertad cristiana. ¡Cuán fácilmente los débiles en la fe ponen etiquetas a los fuertes, como cristianos carnales o cristianos de segunda! Cuán a menudo los débiles en la fe incluso demandan que los demás deberían ser como ellos por respeto a sus ideas o a sus convicciones.

Así, ¿cuál es la voluntad de Dios para los débiles en la fe? En Romanos 14, versículo 2, Pablo presentó el caso de los débiles en la fe con estas palabras. Él dice: «Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres». En otras palabras, unos pocos hermanos sólo comen comidas vegetarianas, pero la razón de ellos no era por, digamos, los derechos de los

animales, o por preocupación por la salud, o por motivos de salud. Ellos lo hacían porque estaban completamente convencidos de que toda carne está prohibida. Ahora, de manera extraña, esta convicción no estaba basada en la legislación de Moisés en el Antiguo Testamento. Puesto que Dios el Señor permitió a los judíos comer los animales puros y, por tanto, parece que es algo que está más allá de la revelación del Antiguo Testamento. Los débiles en la fe estaban convencidos en conciencia de que se tenía que evitar toda carne. ¿Y por qué? Probablemente porque, al abundar la idolatría en la sociedad romana, sostenían que toda carne estaba contaminada. Comúnmente, la carne se dedicaba primero a los dioses falsos antes que se vendiera en el mercado o se pusiera en la mesa de tu vecino. Así, decían ellos, para evitar participar sin saberlo en tal idolatría, los débiles pensaban que nadie debía comer nada que viniera del mercado romano. Pablo ya había tratado con este asunto, o también, en 1 Corintios 10:22 al 33, y su consejo allí es atemporal. Él simplemente aconsejó: No preguntes. «De todo lo que se vende en la carnicería» —como de la carne del mercado— «comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia». Entonces, ¿por qué este consejo? ¿Es la ignorancia felicidad? No, no es este su razonamiento. Su punto es que realmente no importa si la carne fue ofrecida a los ídolos, pues los ídolos no son nada, ellos no existen realmente. Todo lo que hacían los paganos era ofrecerla a una nada vacía. Porque él dice, la tierra y su plenitud es del Señor. Así, aconsejó lo mismo con respecto a compartir una comida fuera de tu casa con gente que no va a la iglesia. Él dice: «Y si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia». Así, ¿por qué Pablo enseñó que no tenemos que preguntar? Una razón es que no contaminemos nuestra conciencia. Que si piensas que está mal comer algo que ha sido ofrecido a los ídolos, estarías comiéndolo o bebiéndolo en desobediencia, en lugar de comerlo o beberlo en fe. Ahora, esto se enseña claramente en Romanos 14, versículo 22 y 23, así que déjame leerlo añadiendo algunos comentarios para aclarar. «Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba— o permite. Pero el que duda» —duda que si hace bien al comer— «es condenado». Ahora, «condenado» aquí significa herido y cargado en la conciencia porque hace cosas que piensa que están mal. Y Pablo continúa: «porque no *comió* con fe» —es decir, movido por una creencia sincera de que está haciendo la voluntad de Dios—. «Y todo lo que no *proviene de* fe, es pecado», concluye Pablo. Ahora, Pablo no enseñaba que el hacer tal cosa —comer, u observar un día especial, o cualquier otra cosa— sea pecado. Pero si comes, u observas, o haces mientras piensas que desobedeces a Dios, eso es pecado. Ahora, ¿por qué es pecado, si él piensa que en sí mismo no es pecado? Bien, es porque lo hacemos mientras estamos convencidos de que a Dios no le agrada lo que hacemos, y tenemos que hacer todo lo que hagamos, o no hagamos, para la gloria de Dios, en amor a él. Pero si yo como cuando siento que no es para la gloria de Dios, o que no es bueno hacerlo, bien, peco contra mi propia conciencia. Así, Pablo aconsejó a los débiles en la fe a no violar nunca su conciencia.

Pero él tiene más consejos que dar. Así, volvamos a Romanos, capítulo 14, y versículo 3b. Y ahí él dice esto: «el que no come, no juzgue al que come». En el versículo 10 y 12 al 13, Pablo añadió: «¿por qué juzgas a tu hermano?... Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí». Y noten: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros». Ahora, en estos versículos, la palabra «juzgar» es la palabra clave, que se enfatiza. «Juzgar» aquí significa censurar a otros con el propósito de condenarlos. Y no es sólo que los débiles en la fe no estén de acuerdo con las acciones; no es sólo eso, no: los débiles estaban expresando su fuerte condena sobre las acciones de los fuertes en la fe. Ahora, ellos pueden incluso ir más allá que condenar su acción. A menudo comienzan a clasificar a los fuertes en la fe como carnales, o como cristianos de segunda clase, o quizás los desechan por completo como si no fueran hermanos cristianos. O los débiles en la fe demandan

que otros comiencen a hacer como ellos hacen por respeto a su punto de vista. Pero ¿tienen el derecho a juzgar a otros en asuntos no esenciales? ¿Tienen el derecho a pedir o insistir que otros cesen de hacer uso de sus libertades dadas por Dios? Bien, la respuesta de Dios a estas preguntas se da en Romanos 14, versículos 3 al 12. Ahora, consideremos el versículo 4: «el que no come, no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme». Dios nos da tres razones para no juzgar a otros cristianos que hacen uso de su libertad cristiana.

Primero, estos hermanos y hermanas en Cristo han sido recibidos por Dios. Ahora, noten que la palabra «recibid» también se encuentra en el versículo 1, pero aquí se afirma que Dios los ha recibido. Esto significa que Jesucristo mismo los reconoció como hermanos. Bien, necesitamos, por tanto, ser muy cuidadosos de no juzgar a aquellos a quien el Señor mismo reconoce como sus propios hijos. Tú dices: «Pero ¿cómo sabemos que el Señor los ha recibido? ¿Es que simplemente son aceptados por lo que afirman ser?». No, la afirmación de una persona siempre necesita compararse con su manera de vivir. Así, ¿hay arrepentimiento de los pecados que la Palabra de Dios define como pecado? ¿Está esta persona mostrando una vida conformada a los estándares de Dios tal como se ven en las Escrituras y en su Hijo? ¿Es evidente el temor de Dios y la ternura por el nombre de Dios? ¿Está buscando el perdón de Dios a través de la obra mediadora de solo Cristo? ¿Vemos un amor por los hermanos en el que está ansioso de agradarlos en amor? ¿Muestran estas personas un celo y una carga por los no salvos? Ahora, amigos, si estos asuntos son evidentes en sus vidas, estos son los asuntos fundamentales. Hemos de juzgarlos de la manera más favorable. Hemos de verlos como recibidos por Dios, y por consiguiente, si han sido recibidos por Jesucristo mismo, ¿quiénes somos nosotros para juzgarlos?

La segunda razón de Pablo por la que no juzgarlos es el versículo 4: «¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme». En otras palabras, nosotros no tenemos derecho a juzgarlos. No tenemos derecho a criticarlos. No tenemos derecho a condenar a los siervos de Jesús. Cada creyente ha de dar cuenta a su Maestro del uso que ha hecho de la libertad cristiana, y para cualquiera de nosotros, interferir en los asuntos del Maestro es entrometernos en su trono. Y si, además, juzgamos como pecado algo que él no hizo, entonces noten, por defecto, hemos incluso juzgado que Dios estaba equivocado. ¿Quiénes somos nosotros para ser tan audaces? Dios es el juez, y dejemos para él todos los asuntos en los que él no ha hablado.

La tercera razón para el consejo de Pablo es que ellos no necesitan preocuparse por los otros creyentes. Ahora, Pablo escribió esto: «pero estará firme» por Dios, «pues poderoso es Dios para afirmarlo». Ahora, amigos, este es uno de los gestos más amorosos de los débiles en la fe. Déjenme repetir lo que he dicho antes. Realmente es incorrecto y falto de amor poner la etiqueta a todos los débiles en la fe de legalistas. Muchos de estos tienen un corazón muy tierno en su amor por Dios. Muchos son movidos por una preocupación genuina por el bienestar de los demás creyentes. Puesto que el débil en la fe todavía no ha sido hecho perfecto en amor, todavía hay una gran medida de temor en ellos. Ellos se preocupan: se preocupan por la salvación de sus hermanos. Ellos todavía piensan que cierto número de estos asuntos no esenciales son una condición para la salvación o son una obligación para los salvos. Ellos temen: ellos temen que sus hermanos se aparten o que hagan compromisos espirituales por hacer lo que están haciendo en estos asuntos no esenciales. Y por tanto, con mucha ternura pastoral, Pablo les asegura de que Dios es su seguridad. Y escuchen de nuevo: «pero estará firme, pues poderoso es Dios para afirmarlo». Él será capaz de afirmarlo en la fe del evangelio.

¿Se dan cuenta cómo Pablo pone juntos a ambos grupos, en los versículos 5 al 8, cuando dirige la atención a la motivación interior de ambos grupos, los débiles y los fuertes? Permíteme extraer los puntos principales de esta porción de la Escritura sin leerla por completo. Primero, si cada uno vive rectamente, entonces cada grupo se refrena o actúa con los ojos puestos en el Maestro. Cada uno es como los siervos y siervas en el Salmo 123: «He aquí, como los ojos de los siervos *miran* a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos *miran* al SEÑOR nuestro Dios». Cada uno, en oración y sobre la base del estudio de las Escrituras, ha llegado a diferentes conclusiones acerca de cómo vivirán su vida ante Dios en el tema de la libertad cristiana. Esto es cómo Pablo lo dice, en los versículos 5 y 6: «Uno hace diferencia entre día y día, otro juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, *lo* hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no *lo* hace. El que come, come» (con ojos puestos) «para el Señor porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y» (también) «da gracias a Dios». En otras palabras, ambas partes están buscando agradar a su Maestro. Ambas están convencidas de que es la voluntad de Dios y ambos buscan honrar al Señor con obediencia. Así, en este sentido, los débiles y los fuertes están en realidad unidos.

Entonces, ¿estamos dando unos a otros esta libertad de estar plenamente convencidos en nuestra mente? Bien, hermanos, si detectamos entre nosotros un sincero deseo de hacer la voluntad de Dios, entonces regocijémonos y tengamos amor, aun si tenemos diferentes opiniones y juicios en asuntos menores. Si uno, en su devoción a Dios, siente que tiene libertad para comer carne, o para dedicar parte de su tiempo de trabajo común a algo sagrado, no deberían ser acusados de ser indulgentes a sus apetitos o de ser carnales. Y del mismo modo, si alguno piensa que la voluntad de Jesús acerca de asuntos menores es diferente, esta persona no debería ser despreciada y menospreciada como estrecha de mente.

Pablo afirma en el versículo 5: «Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente». Esta palabra, «plenamente convencido», es una frase fuerte. No es sólo una opinión, o no sólo basada en tus sentimientos, no está basada en tu prejuicio o en tus tradiciones. Se basa en una profunda convicción de un cuidadoso estudio de la Palabra de Dios. Posteriormente, en Romanos 14:22 y 23, Pablo pregunta: «¿Tienes tú fe?». En otras palabras: «¿Estás convencido de que la voluntad de Jesús es, digamos “A”?». «Tenla para contigo delante de Dios». En otras palabras, no condenes a los demás y no presiones tus convicciones en aquellos que están convencidos de que la voluntad de Jesús es «B». Conténtate con sostener tu punto de vista y practicarlo en privado, sin traerlo al frente para producir perturbación en la iglesia. «Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda, sobre lo que come, es condenado» —o se siente condenado— «porque no *lo hace* con fe». Así, el capítulo concluye: «y todo lo que no *proviene* de fe es pecado». Así, la felicidad de la mente prometida aquí sólo y siempre se experimenta en obediencia a lo que creemos que es la voluntad de Jesús. Así, todo lo que se hace en el ámbito de la libertad cristiana, como hemos estado considerando, es pecado, si no se hace con la plena convicción de que se hace lo correcto. Creará una gran infelicidad y tu conciencia te condenará. Por tanto, estad plenamente persuadidos en vuestras mentes de que hacéis la voluntad del Señor. Y si lo estáis, entonces hacedlo, pero no juzguéis a tu hermano que tiene libertad; por el contrario, no desprecies a tu hermano que carece de libertad. ¡Qué gozo y bendición del Señor se experimentará cuando en estos asuntos menores permitimos a los demás la libertad y les damos a los demás respeto. Permite a otros cristianos conmemorar, por ejemplo, el nacimiento de Jesucristo, o la muerte de Jesucristo, o la resurrección y ascensión del Señor Jesucristo en un día puesto aparte específicamente para ello, si estiman esto más provechoso para su edificación. Pero por favor, igualmente permite a los otros hermanos omitir estos días

especiales, si se sienten totalmente convencidos por la Escritura que marcar este día estaría mal. No juzgues a uno, no condenes al otro. Permite libertad sin imponer tu posición. Ahora, con todas las cuestiones que entran en la libertad cristiana, dejemos que las juzgue Jesús.

Pablo dirige nuestra atención, entonces, en los versículos 8 al 11, que mientras vivamos estamos ligados a la voluntad de nuestro Señor. Él es el Señor, tanto de muertos como de vivos. Él es el soberano legislador sobre todos. Y un día, tú y yo estaremos igualmente de pie ante el mismo tribunal y deberemos responder por todas nuestras decisiones y conducta, no a otro hombre, sino a Jesucristo, nuestro Señor. Y por consiguiente, no te sientes a juzgar a los demás, en todos los asuntos que nuestro Señor no ha especificado en su libro Santo.

Ahora, por tanto, qué apropiado es concluir esta sesión con las palabras del versículo 11 una vez más: «Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios». Entonces, se nos dará a todos la oportunidad de escuchar el veredicto final del Rey acerca de nuestras decisiones en conciencia en asuntos de libertad cristiana. Mientras tanto, recordemos: En todas las cosas esenciales, unidad. En todas las cosas no esenciales, libertad. En todas las cosas, amor. Esto es digno de que se repita una y otra vez. Gracias.